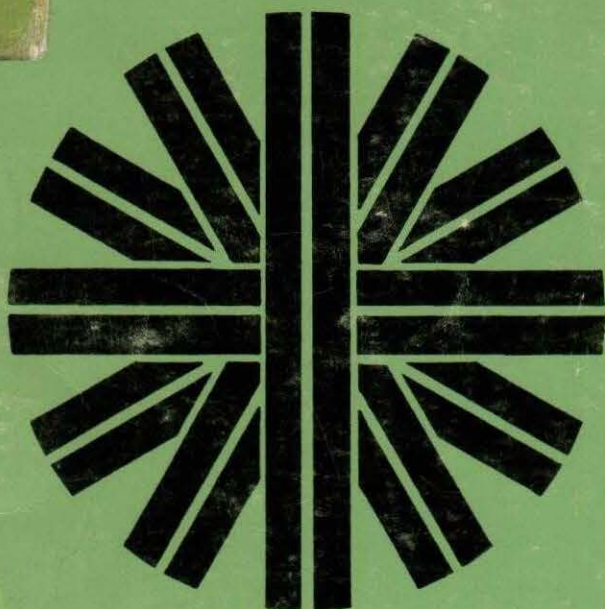


CERC
017-907

Academia de humanismo cristiano



cerc

**CENTRO DE ESTUDIOS
DE LA REALIDAD
CONTEMPORANEA**

SERIE DE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA DE SEGUIMIENTO DE LAS POLITICAS
EXTERIORES LATINOAMERICANAS (PROSPEL)

017-907
**LA GEOPOLITICA DE LA POLITICA
EXTERIOR DE BOLIVIA**

Waltraud Q. Morales

Documentos de Trabajo PROSPEL
Nº 2, Septiembre de 1984

2233

Academia de Humanismo Cristiano - Ca

Nº 1 A24876

INDICE

I. Introducción	2
II. Raíces Teóricas	2
III. Fuerzas Geopolíticas	6
IV. La Geopolítica y la Agenda de Política Exterior	13
V. La Política Exterior de Siles Suazo	22
VI. Pronóstico para el Futuro	30

WALTRAUD Q. MORALES es profesora del Departamento de Ciencias Políticas, University of Central Florida, EE.UU., y se desempeña como consultora externa del proyecto PROSPEL.

I. Introducción

"La geopolítica consiste en ganar". Peter Jay¹

La geopolítica es para Bolivia la esencia de su pasado, su presente y su futuro. Para pocos países ha sido tal vez la geopolítica tan importante como lo ha sido para Bolivia. Tanto los orígenes como el futuro destino de la nación tienen sus raíces en la posición geográfica única del país, enclavado en el corazón mismo del continente sudamericano, y también en las consecuencias políticas de la geografía. Muchos han considerado a Bolivia como una anomalía geográfica, un estado geográfico no natural o incluso una "no-nación". Para Bolivia, la geopolítica está en el centro mismo de su permanente lucha por superar las fuerzas desintegradoras del regionalismo, de las diferencias raciales y culturales, del clima y de la dependencia económica-política. Mientras para algunos países la geopolítica implica un estudio de los objetivos de la política de expansión externa, la geopolítica es para Bolivia una materia de autodefensa. En la historia contemporánea, con excepción de las campañas por reconquistar los territorios del Pacífico, los objetivos geopolíticos bolivianos han sido principalmente reactivos. Bolivia es y ha sido tradicionalmente una zona de intensas rivalidades y conflictos intrarregionales. Exceptuando las victorias durante la lucha de independencia del Mariscal Antonio José de Sucre, de Andrés de Santa Cruz y de José Ballivián, la geopolítica ha consistido para Bolivia en perder en la guerra y en la diplomacia.

Este ensayo examina brevemente los elementos centrales de la geopolítica boliviana en el pasado y el presente, e intenta sugerir algunas indicaciones respecto del futuro. Una pregunta clave consistirá en saber si la geopolítica boliviana puede consistir en ganar.

II. Raíces Teóricas

"La geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital". — Haushofer²

¹Peter Jay, "Regionalism as Geopolitics", *Foreign Affairs* 58: Nº 3 (1979): 485-513.

²Alipio Valencia Vega, *Geopolítica en Bolivia* (La Paz: Librería Editorial "Juventud", 1982). p. 24, citando a Haushofer.

La geopolítica y la política exterior están íntimamente interconectadas. Una definición popular de la geopolítica señala que se trata de “un enfoque sobre la política exterior que intenta explicar y predecir el comportamiento político y las capacidades militares en términos del ambiente físico del hombre”.³ La geopolítica y la ideología están estrechamente vinculadas. Si la geopolítica fue utilizada por los teóricos clásicos para reificar el Estado y para justificar la expansión territorial en virtud del determinismo geográfico, en Bolivia la geopolítica sirvió para reificar la tierra y la topografía y justificar un sentido de identidad y un carácter nacional exclusivamente bolivianos enraizados en el determinismo geofísico. Mientras Alemania tuvo a sus Friedrich Ratzel y Karl Haushofer, Bolivia contó con Jaime Mendoza, Franz Tamayo y Fernando Diez de Medina, que fueron primero y sobre todo filósofos sociales y no geógrafos ni geopolíticos. Dado que Bolivia debe tanto de su teoría geopolítica a los filósofos, sus exponentes tienen sus equivalentes más próximos en hombres como Herder y Hegel en Alemania — los precursores intelectuales de las doctrinas del “lebensraum” y de la “raison d'état”.

Mendoza, Tamayo y Diez de Medina se unieron a otros filósofos bolivianos, como Roberto Prudencio, Humberto Plaza y Federico Avila, para fundar la escuela del “misticismo ambiental”, que sostenía que la geografía y el ambiente determinan la identidad y el carácter nacional bolivianos, y proporcionaron así un fundamento al nacionalismo boliviano. Tamayo sostenía que el determinismo topográfico había creado un “espíritu” andino especial que le confería a Bolivia una importante misión cultural en Sudamérica. “Esta tierra es por eso patria en el sentido histórico”.⁴ Diez de Medina fue más lejos, y sostuvo que Bolivia estaba predestinada a cumplir una tarea histórica excepcional. Jaime Mendoza utilizó el determinismo geopolítico para tratar de propiciar una reforma agraria y la integración de los indios a la vida nacional, puesto que los indios eran la encarnación de la tierra, y la tierra era tanto el “cuerpo” como el “alma” de la nación.⁵ Por eso, las primeras teorías

³Jack C. Plano y Roy Olton, *The International Relations Dictionary* (Santa Bárbara, California: ABC-Clio, 1982), p. 93.

⁴Frederik B. Pike, *The United States and the Andean Republics, Peru, Bolivia, and Ecuador* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1977) p. 94, citando a Franz Tamayo, *Creación de la Pedagogía Nacional* (La Paz: Editorial “El Diario”, 1944), p. 184.

⁵Véase Pike y Tamayo, *ibid.*; también mi artículo “Philosophers, Ideology, and Social Change in Bolivia”, de próxima aparición, *International Philosophical Quarterly* (Diciembre, 1983); y Guillermo Francovich, *La filosofía en Bolivia*, 2ª edición (La Paz: Librería y Editorial “Juventud”, 1966).

geopolíticas bolivianas, al igual que sus equivalentes alemanas, intentaron insuflar vida y poder al Estado político mediante un nacionalismo fundado en el papel determinante del ambiente físico. Como ocurriría más tarde en Alemania, las ideas geopolíticas bolivianas se proyectaron finalmente en la política exterior — lo que tuvo como inmediata y trágica consecuencia la guerra de expansión del Chaco contra Paraguay, entre 1932 y 1935.

Factores Geográficos y Físicos.— Bolivia es un país de inmensa variedad geográfica, climática y cultural. El territorio y el clima dividen al país en tres regiones: la región andina, la región sub-andina intermedia, y las tierras bajas. La región andina está formada por las áridas mesetas del altiplano; la región sub-andina por las yungas, que son valles montañosos de clima y características variables que van de lo exuberante a lo templado; y las tierras bajas del oriente, formadas por ricas llanuras subtropicales y lluviosas selvas tropicales. Cada región es relativamente autónoma y, aunque los centros tradicionales de población se encuentran en el altiplano, la más reciente expansión de la población se ha concentrado en las llanuras subtropicales de Santa Cruz. Cada región tiene una base climática y ecológica diferente: el altiplano apenas permite una agricultura de subsistencia en base a papas, maíz y trigo; los valles o yungas producen café, cítricos, verduras diversas y hojas de coca, y en las llanuras orientales crece el azúcar y el algodón y se desarrolla también la cría de ganado.

Las economías de cada región no están más integradas entre sí que las bases étnicas y culturales de los pueblos que las habitan. Aunque se describe en general a Bolivia como un país indígena —en efecto, Bolivia tiene una de las poblaciones amerindias más numerosas de América Latina, que alcanza tal vez el 60% de la población total—, ello no supone la existencia de una homogeneidad étnica y cultural o la ausencia de barreras raciales. Los mayores grupos indígenas del altiplano son los Aymará, con cerca del 20 al 25% de la población, y los Quechuas, que ascienden probablemente al 37% de la población. Cada uno de estos pueblos tiene su propio lenguaje y una historia propia de opresión racial y económica de parte de los colonizadores españoles, los “blancos”, y de su descendencia mestiza. Los indios de la selva son con frecuencia omitidos en la evaluación de la “indianidad” de Bolivia, debido a que son muy pocas las tribus que han sobrevivido a la aculturación y a la opresión, a causa también del limitado número de matrimonios intratribales y a la más rápida y exitosa asimilación de parte de esos pueblos de los rasgos físicos y culturales indígenas. Aunque estos factores étnicos y culturales no forman parte, propiamente hablando, de la geografía, resultan importantes para el análisis geopolítico

porque las diferencias étnicas coinciden muy exactamente con las tres regiones geográficas del país, y refuerzan la influencia de las barreras físicas y geográficas.

Los tremendos obstáculos físicos que enfrenta la infraestructura de transporte y comunicación, intensifican, todavía más, las fuerzas dispersivas existentes en la infraestructura socio-cultural. Las dos cadenas montañosas andinas, la Cordillera Occidental que limita al Oeste con Chile y la Cordillera Real que limita al noreste con Perú, encierran física y psicológicamente al país dentro de la masa del territorio continental. Estas dos cadenas separan al altiplano de la costa del Perú y del resto de Bolivia. La Cordillera Real se divide en la Cordillera Central y la Cordillera Oriental que aíslan entre sí a las ciudades de los valles de Cochabamba, Sucre y Tarija, y las aíslan también del altiplano y de los llanos. La comunicación con los llanos bajos se realiza principalmente a través de sistemas fluviales que, en general, fluyen en dirección nororiental, alejándose de los centros de población del país hacia el Brasil. En suma, dadas las características físicas del territorio, ninguna región, a excepción del altiplano, está verdaderamente integrada consigo misma y, mucho menos, con el resto del país. Esta situación ha movido a muchos comentaristas a describir a Bolivia como una "tierra dividida" o, con mayor exactitud, como tres diferentes naciones y no una.

Otro dato físico propio de Bolivia, ha sido la riqueza y variedad de recursos básicos, lo que ha condicionado sus relaciones con el mundo exterior y la trayectoria de su desarrollo interno. Aunque rica en recursos minerales y naturales tales como el oro, la plata, el estaño, el salitre, el petróleo, el gas natural y las maderas preciosas, Bolivia ha estado, en el pasado y en el presente, entre los pueblos más pobres de América Latina, y su economía soporta una deuda externa de cerca de cuatro mil millones de dólares. Sin embargo, las eventuales ventajas de la riqueza de sus recursos mineros se tradujeron en la explotación externa de parte de España, en la conquista territorial de parte de sus vecinos y en una rivalidad política interna fundada en la diversidad de los intereses económicos. Además, el hecho de que la mayoría de los gobiernos hayan hecho descansar su política económica en la riqueza mineral, ha contribuido a un continuo "desarrollo del subdesarrollo", en la medida en que la autosuficiencia agrícola y otros elementos propios de la planificación del desarrollo nacional fueron ignorados.

Los factores físicos y geográficos han constituido realmente el mayor desafío para el desarrollo de Bolivia como Estado y como nación. En este sentido, la geopolítica ha consistido principalmente en tratar de dominar las abrumadoras determinantes físicas y geopolíticas que han amenazado despedazar al país desde el interior, y que han estimulado a sus vecinos a llevar a su término los conflictos del

país desintegrándolo desde el exterior. Las condiciones físicas y geográficas se han conjugado para cimentar varios datos geopolíticos claves.

III. Fuerzas Geopolíticas

Compartiendo fronteras con Argentina, Brasil, Chile, Perú y Paraguay, Bolivia es el área vital y el centro geopolítico del continente sudamericano; área vital que divide al continente en la franja norte y el Cono Sur. Bolivia pertenece a los tres principales sistemas del continente —al de los Andes, al del Amazonas, y al sistema del Río de la Plata— y ha servido como amortiguador de las interacciones bilaterales y multilaterales de las naciones y subsistemas de la región. A pesar de que es, con sus 424.152 millones cuadrados, el sexto país más grande de las 19 naciones latinoamericanas, Bolivia es considerada con frecuencia como una nación “chica”, a causa del carácter reactivo y la dependencia de su política exterior. Una población dispersa y desigualmente repartida de entre 5 y 6 millones de personas contribuye a su imagen de “pequeñez”. El aislamiento impuesto por su geografía encerrada es otro elemento importante de la dependencia boliviana, y su regionalismo extremo ha contribuido también a la relativa ineficacia de sus asuntos exteriores. Cuatro importantes fuerzas geopolíticas han condicionado no sólo la política exterior boliviana sino la historia misma del país: su posición central, el regionalismo, su situación de encierro mediterráneo, y la dependencia.

La Posición Central.— Dado que Bolivia es el “corazón” o el centro del continente sudamericano, se ha constituido en el objetivo de las metas geopolíticas de cada uno de sus vecinos. Desde la perspectiva política brasileña, la expansión del Brasil hacia Bolivia, incluso si no se trata de la expansión física, puede aumentar la influencia de ese país en la región andina y entre las potencias del Pacífico, y podría incluso llevar a cabo, en último término, el afán brasileño hacia las costas del Pacífico, según lo prescribe su “destino manifiesto”.⁶ La expansión del Brasil en Bolivia podría

⁶Véase Paulo Schilling, *El expansionismo brasileño* (Buenos Aires: El Cid, 1978); Howard T. Pittman, “Geopolitical Projections from the Southern Cone, Implications for Future Conflict”, artículo presentado en la Sección sobre Estudios Militares, International Studies Association, Carlisle, Pennsylvania, 22 de octubre de 1982; y Wayne A. Selcher, “Problemas estratégicos y políticas exteriores en el Cono Sur latinoamericano” en Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin (eds.), *Entre la Autonomía y la Subordinación: Política Exterior de los Países Latinoamericanos* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1984).

también significarle al primero, mejorar su posición económica en relación a los yacimientos de hierro, al petróleo y al gas natural. De un modo similar, también para Argentina, Bolivia ha sido el objetivo de su expansión hacia el norte. De nuevo aquí Bolivia puede constituirse en una ruta de largo alcance hacia la afirmación de la presencia argentina en el Pacífico, en vez de la ruta de corto alcance a través de las islas del Beagle, y como un modo de reajustar la rivalidad geopolítica de Argentina con Brasil y Chile. Tales fuerzas estuvieron efectivamente trabajando en este sentido cuando en 1903 Brasil se apoderó del rico territorio cauchero de Acre, perteneciente a Bolivia, y cuando la recientemente independizada Argentina, con la mirada puesta en las ricas minas de plata del Potosí, envió cuatro expediciones militares entre 1810 y 1817 a "liberar" a Bolivia e incorporarla a la Audiencia de la Plata.⁷

A lo largo de la historia, los designios peruanos respecto de Bolivia no han sido menos ambiciosos. La lucha por la independencia boliviana fue tanto una lucha por afirmar el derecho a la autonomía nacional frente a la capacidad de sus vecinos, como una lucha de independencia respecto de España. Como parte del Virreinato de Lima desde los tiempos de la Colonia, Bolivia —en ese entonces la Audiencia de Charcas o el Alto Perú— tenía hacia 1561 una limitada autonomía jurídica y administrativa, pero fue reubicada dentro del Virreinato de Buenos Aires en 1776 para combatir la creciente independencia política del altiplano respecto del Bajo Perú y la vibrante rivalidad cultural de Sucre, la capital tradicional de Bolivia. Para conquistar su independencia, los bolivianos debieron luchar en la "Guerra de los Quince Años" en contra de los ejércitos realistas enviados desde Lima. El hecho de que la independencia nacional boliviana no fuera alcanzada sino con la liberación de Lima y de Buenos Aires, y que se mantuviera luego sólo por oposición a esos dos centros de poder, es nada más un ejemplo histórico de la impotencia que ha caracterizado a Bolivia en el terreno de las relaciones exteriores desde su nacimiento mismo.

La Confederación Peruano-Boliviana, el primer intento por expandirse del nuevo Estado boliviano, fue un fracaso. Establecida en 1836 bajo la conducción del Mariscal Andrés de Santa Cruz, la unificación de Perú y Bolivia amenazó los intereses geopolíticos de Chile, que envió un ejército y la destruyó en 1839. Es

⁷Herbert S. Klein, *The Evolution of a Multi-Ethnic Society* (New York: Oxford University Press, 1982), y Alfredo Ayala Z., *Historia de Bolivia en cuadros sinópticos* (La Paz: Editorial Don Bosco, 1980) son dos fuentes para la historia general del país.

una ironía histórica el que la expansión boliviana fuera posible por las rivalidades políticas internas y las divisiones del Perú. Y aun cuando la Confederación trajo relativa paz y tranquilidad a Bolivia y a Perú, no podía ser tolerada por Chile o Argentina: un Estado de mayores dimensiones representaba la posibilidad de un poderoso enemigo potencial y, por ende, se estableció la práctica, tan popular entonces como ahora de intervenir en los asuntos internos bolivianos a través del respaldo a los movimientos opositores. Una Bolivia dividida y políticamente inestable no podía mirar hacia el exterior y podía ser fácilmente manejada desde el exterior. Y aun cuando el fin de la Confederación afirmó la existencia de Bolivia en cuanto Estado independiente, la relegó también al papel de un país amortiguador fundamentalmente impotente. Sin embargo, el último capítulo de esta historia consistió en la pérdida de la costa del Pacífico.

La Situación de Encierro Mediterráneo.— La pérdida de la costa del Pacífico en 1879, ha obstaculizado el desarrollo económico boliviano e intensificado las limitaciones geopolíticas de la política exterior boliviana. En primer lugar, las fuerzas geopolíticas contribuyeron en parte a la pérdida del litoral: despoblada en su mayoría, aislada del altiplano y rica en depósitos de salitre, la provincia costera de Atacama constituía una rica presa económica. Chile, que se quedaría finalmente con ella, estaba también resuelto a dominar la costa del Pacífico y a desarrollar vínculos comerciales con Europa. Excluido de su influencia sobre la costa atlántica por la pérdida de la Patagonia en 1878, Chile afirmó su hegemonía política en el Pacífico mediante la captura de los territorios bolivianos después de una larga disputa limítrofe entre 1857 y 1879 que terminó con el estallido de la guerra. Bolivia era militar y diplomáticamente incapaz de defender su soberanía. Aunque cuando Perú luchó contra Chile y Argentina simpatizó con la causa boliviana, esa situación no representó sino una más de las numerosas manifestaciones del carácter cambiante de las alianzas de los vecinos de Bolivia en el juego del equilibrio del poder de la geopolítica sudamericana. No sería distinto el carácter de las alianzas en los intentos diplomáticos bolivianos por reconquistar una salida al mar: cambiante e ineficaz.

La pérdida de la costa se sumó a las otras limitaciones geopolíticas. A partir de ese momento, el acceso al mar dependió del favor de sus vecinos a través de puertos y de impuestos controlados por ellos. La política exterior boliviana quedó directamente marcada por el hecho de que el objetivo diplomático central pasó a ser su reivindicación del territorio boliviano perdido y del orgullo nacional herido. La diplomacia de la salida al mar dañó y comprometió las relaciones de Bolivia con

sus vecinos, monopolizó las energías nacionales y constituyó la razón básica de la Guerra del Chaco contra Paraguay, destinada a abrirle paso a Bolivia hacia la costa atlántica al este. La Guerra del Chaco sería la última acción de una política exterior expansionista directamente dictada por las limitaciones geopolíticas. El Gran Chaco era una desolada y árida región donde se enfrentaban las exigencias territoriales opuestas de Bolivia y Paraguay. Desde el punto de vista geopolítico, la sorda disputa fue significativa, porque representó una oportunidad en que Bolivia creía que podía y debía ganar. Pero la guerra fue para Bolivia un fracaso absoluto que demostró, otra vez, que el Estado boliviano era incapaz de asimilar a todos sus pueblos y territorios. Cerca de 60 mil bolivianos murieron, y se perdieron cerca de 94 mil millas cuadradas de territorio. La geopolítica del fracaso de Bolivia implicaba no sólo el expansionismo de sus vecinos, sino también su regionalismo extremo.

El Regionalismo.— La geografía y las tradiciones locales han configurado un país extremadamente descentralizado y regionalista. Las disparidades de recursos y una historia de colonialismo interno llevada a cabo por los gobiernos del altiplano, determinó que las tierras bajas, que alcanzaban al 70% del territorio boliviano, fueran virtualmente ignoradas excepto por "lo que pudieran hacer" en bien de su país. El dominio regional del altiplano explica también por qué Bolivia, con dos tercios de su territorio en la cuenca del Amazonas, haya sido descrita casi exclusivamente como un país andino. Los habitantes de las tierras bajas se han sentido tradicionalmente atraídos por las oportunidades socio-económicas del Brasil y de la Argentina, lo que ha producido un movimiento de migración al exterior, más que un movimiento de ascenso al altiplano, o un movimiento de descenso hacia las tierras bajas. Sólo en los últimos tiempos, la migración interior hacia las tierras bajas ha creado vínculos que puedan desgastar las bases del regionalismo boliviano. En el curso de la historia, los habitantes de las tierras bajas se han identificado con los países vecinos, y han surgido así movimientos secesionistas en Santa Cruz y Tarija. El subdesarrollo y la debilidad del Estado boliviano han contribuido a la descentralización, y han, por cierto, estimulado la interferencia de parte de sus vecinos.

Estas fuerzas geopolíticas han contribuido en gran medida al sentimiento boliviano de que la geopolítica consiste en perder y no ganar. En el siglo y medio de su historia como nación, Bolivia ha perdido 46.233 millas cuadradas de territorio con Chile, 189.353 millas cuadradas con Brasil, 65.924 millas cuadradas con Argentina, 96.527 millas cuadradas con Perú, y 94.018 millas cuadradas con

Paraguay.⁸ La debilidad del Estado es, en parte, culpable de esta situación pero, por otro lado, si no hubiera sido por las fuerzas de la geografía y de la geopolítica, Bolivia habría sido quizás menos víctima de esas derrotas. La política exterior boliviana ha tratado de corregir esta situación, pero parece estar actualmente tan efectivamente maniatada por las fuerzas geopolíticas como lo estuvo en el pasado.

La Dependencia.— Las fuerzas geopolíticas parecen haber estimulado la dependencia política y económica boliviana. Aunque no es un país “chico”, la política exterior y las relaciones económicas bolivianas han sido en gran medida condicionadas por las fuerzas exteriores. La definición de la dependencia formulada por Dos Santos, como una “situación en la que la economía de ciertos países es condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la que la economía de los primeros está sometida”, describe certeramente la situación boliviana.⁹

Desde los tiempos de la conquista española, la economía boliviana ha estado sometida a los dictados de fuerzas extranjeras. La explotación minera fue y sigue siendo la principal fuente de recursos para el Estado. La mayor parte del capital para el desarrollo estuvo unida a los grandes intereses del estaño, controlados por los inversionistas europeos y chilenos. Antes de 1929, el 90% de las entradas fiscales de que dependía el Estado era recaudado a partir del pequeño monto de impuestos pagados a desgana por las compañías mineras, y los intereses mineros eran literalmente “dueños” de legisladores, generales y, con frecuencia, presidentes. Los gobiernos militares revolucionarios del Coronel David Toro y del Coronel Germán Busch, intentaron corregir este desequilibrio económico entre 1936 y 1939. Sin embargo, sólo se produjeron cambios estructurales después de la revolución nacional de 1952.

La situación post-revolucionaria no ha eliminado la dependencia a pesar de los intentos por regular la inversión extranjera mediante la Decisión 24 del Pacto Andino, un esfuerzo regional destinado a la integración y al desarrollo económico de parte de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.¹⁰ En algunos

⁸Robert J. Alexander, *Bolivia, Past, Present, and Future of Its Politics* (New York: Praeger, 1982), p. 2.

⁹Theotónio Dos Santos, “The Structure of Dependency”, *American Economic Review*, 60 (Mayo de 1970); 231.

¹⁰Lynn Krieger Mytelka, *Regional Development in a Global Economy* (New Haven: Yale University Press, 1979).

sectores industriales, el metalmecánico, por ejemplo, Bolivia siguió siendo extremadamente vulnerable a la manipulación de las inversiones multinacionales.¹¹ A pesar de que a partir de 1970, Bolivia se ha hecho menos dependiente del estaño para los ingresos nacionales, la producción de estaño sigue constituyendo entre el 30 y el 60% de las exportaciones bolivianas, con una elevación después de la caída brusca de las exportaciones del petróleo a partir de 1975. Además, Bolivia ha sido económicamente dependiente de los Estados Unidos en lo que respecta al capital financiero y a las relaciones comerciales. Los Estados Unidos han consumido tradicionalmente cerca del 50% de la producción boliviana de estaño. Con toda regularidad, la Administración de Servicios Generales de los EE.UU., vende en el mercado internacional grandes cantidades de estaño de las reservas norteamericanas a precios bajo el nivel del mercado, haciendo descender así los ingresos percibidos por el gobierno boliviano a través del estaño y empujándolo hacia una inestabilidad económica inducida. Estas ventas se llevan a cabo normalmente sin mayor consulta con el gobierno boliviano, ni con los otros productores internacionales del metal.¹²

Oswaldo Sunkel ha enfatizado otro aspecto de la dependencia: la distribución de beneficios a partir del desarrollo socio-económico. "El acceso a los medios y beneficios del desarrollo —señala— es selectivo; en vez de extenderlos, el proceso tiende a asegurar tanto una acumulación auto-reforzada de los privilegios para determinados grupos especiales, así como la constante existencia de una clase marginal".¹³ Los modelos de desarrollo económico bolivianos han intentado naturalmente seguir un modelo socialista o "dirigista" dominado por el sector público. La historia de la intervención norteamericana ha consistido en el intento de sofocar tales tendencias y fortalecer las fuerzas del *laissez-faire*. A partir de la revolución de 1952, la ayuda norteamericana ha dominado a tal punto al Estado y la sociedad boliviana, que ha llegado a establecer y a perpetuar una situación de neo-imperialismo y de evidente dependencia económica. La Misión Eder y la AID establecieron restricciones y controles administrativos sobre la política boliviana de desarrollo y ejercieron, al mismo tiempo, la presión que otorga el disponer de los fondos.¹⁴ Las

¹¹Ibid., págs. 166-67.

¹²Waltraud Queiser Morales, "Bolivia Moves Toward Democracy", *Current History* (febrero de 1980): 86-87.

¹³Oswaldo Sunkel, "Big Business and 'Dependencia'", *Foreign Affairs*, 50 (abril de 1972): 519.

¹⁴Ver Laurence Whitehead, *The United States and Bolivia, a Case of Neo-Colonialism* (London: Haslemere Group, 1969); y su "El Estado y los Intereses Seccionales: El Caso Boliviano", *Estudios Andinos* IV: N° 1 (1979-75): 94-95.

políticas de desarrollo económico radicales y los programas de reforma distributiva, fueron sistemáticamente vetados por los norteamericanos en favor de políticas de desarrollo "conservadoras" que, con el correr del tiempo consiguieron atascar e incluso revertir las reformas socio-económicas de la revolución. Entre 1960 y 1964, la asistencia norteamericana per capita a Bolivia fue la más alta de Latinoamérica.¹⁵ Irónicamente, la ayuda destinada al desarrollo boliviano sirvió para debilitar e incluso inhibir la emergencia de una política sólida y autónoma en la toma de decisiones.¹⁶ Esta dependencia persiste hoy día sólo parcialmente en la forma de la ayuda, puesto que ha sido suplantada por la dependencia respecto del capital financiero del FMI y de los bancos privados ampliamente controlados por los norteamericanos. Con graves problemas de sequía en 1983 —otro fenómeno climático y geográfico—, Bolivia ha recibido 23 millones de dólares de ayuda alimenticia de parte de los Estados Unidos.¹⁷ El país ha recibido regularmente desde 1978 la ayuda norteamericana PL 480 Title III (Alimentos para el Desarrollo). Junto con resolver situaciones desesperadas de inanición, la ayuda ha intensificado la vulnerabilidad política de los gobiernos bolivianos frente a las presiones políticas de los Estados Unidos. Así por ejemplo, la negación de los fondos de ayuda norteamericana fue lo que en último término provocó la caída del gobierno represivo de García Meza, y ha sido empleada para moldear la aquiescencia boliviana para el control del tráfico de cocaína. A comienzos de 1983, se empleó el aplazamiento de las entregas de ayuda norteamericana para moderar la influencia de los comunistas en el gobierno electo del Presidente Hernán Siles Suazo.¹⁸

¹⁵W. Q. Morales, "Bolivia's National Revolution Thirty Years Latex: Success or Failure?" *Secolas ANNALS* (marzo de 1984).

¹⁶Richard S. Thorn, "The Economic Transformation" y James W. Wilkie, "Public Expenditure Since 1952", p. 233 en James Malloy y Richard S. Thorn (eds.), *Beyond the Revolution: Bolivia Since 1952* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971); y Richard W. Patch, "Bolivia: U.S. Assistance in a Revolutionary Setting", en Richard Adams (ed.), *Social Change in Latin America Today* (New York; Vintage, 1960).

¹⁷"U.S. Giving Peru and Bolivia Millions in Food", *New York Times*, 2 de julio de 1983, A8.

¹⁸"Bolivia, Looking Left", *The Economist* (26 de febrero de 1983): 58.

IV. La Geopolítica y la Agenda de Política Exterior

Dadas las limitaciones que discutimos, parece improbable que Bolivia sea capaz de llevar a cabo cambios importantes y lograr grandes éxitos en política exterior en el futuro próximo. Un diplomático chileno comentó alguna vez, durante lo más álgido de una nueva ofensiva boliviana por la salida al mar, que la gran debilidad de Bolivia residía en su carencia de estabilidad y de unidad nacional. La geopolítica, en cuanto una de las fuentes primordiales de la ineficacia nacional boliviana en lo interno, se ha traducido así en la debilidad de sus políticas exteriores. Un reconocido axioma de las relaciones internacionales ha postulado desde hace tiempo, que un gobierno y un control internos efectivos son prerequisites de unas relaciones exteriores eficaces. Bolivia, a la inversa, ha manipulado los problemas externos para imponer artificialmente desde allí el consenso y el apoyo nacional en los asuntos internos. Esta estrategia constituye la falacia central de su enfoque de la política exterior. Irónicamente, los teóricos postulan con frecuencia que los gobiernos autoritarios o militares están relativamente exentos de limitaciones internas en la política exterior. Sin embargo, a causa de la extrema inestabilidad de la mayoría de los regímenes bolivianos, la verdad ha sido más bien la inversa: una agenda de asuntos exteriores altamente politizada y dependiente de los asuntos internos, esto es, una política de enlace (linkage politics).¹⁹

Salida al Mar.— Objetivo tradicional —y central— de la política exterior boliviana ha sido la recuperación de la costa perdida. En 1974 una importante iniciativa en esa dirección fue tomada en conjunto con Chile mediante la declaración de Ayacucho, donde este último país reconocía la importancia de la salida al mar para Bolivia. En diciembre de 1975, Chile propuso darle una salida al mar a Bolivia al norte de Arica, a cambio de un territorio boliviano igual al área cedida en el corredor, y el equivalente en tierra de las 200 millas de aguas territoriales. Esta apertura histórica se produjo por la convergencia de diversas fuerzas geopolíticas internas. El presidente Salvador Allende había sido derrocado por un brutal golpe militar en

¹⁹Douglas H. Shumavon, "Bolivia: Salida al Mar", en Elizabeth G. Ferris y Jennie K. Lincoln (eds.), *Latin American Foreign Policies, Global and Regional Dimensions* (Boulder: Westview Press, 1981), pp. 179-190; y también E. James Holland, "Bolivia", en Harold E. Davis y Larman C. Wilson (eds.), *Latin American Foreign Policies*, (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1975); y véase también a Lincoln, que cita la obra sobre la política de enlace de James Rosenau, pp. 5-6.

Chile, y el gobierno de Augusto Pinochet que lo sucedió se encontró a sí mismo aislado diplomáticamente por su abismante comportamiento en relación a los derechos humanos. La iniciativa tuvo buena acogida como un medio de mejorar la imagen chilena en América Latina y de forjar relaciones regionales. Los gobiernos militares de Ernesto Geisel en Brasil y de Francisco Morales Bermúdez en Perú, dieron respaldo regional a los vínculos militares entre Pinochet y el general boliviano Hugo Banzer Suárez.

Sin embargo, en la medida en que cambiaron las condiciones en los respectivos países, se perdieron la apertura y la oportunidad diplomática. Chile fue prontamente "rehabilitado" mediante el reconocimiento de los Estados Unidos y la ayuda internacional, a pesar de los derechos humanos, y se sintió por ende, menos incentivada a ceder frente a los bolivianos. Finalmente, Perú adelantó su propia proposición que fue rechazada por los chilenos. La mayor dificultad se centró sin embargo en Bolivia, donde el ofrecimiento chileno fue declinado por los principales portadores de poder político, y la inestabilidad política amenazó la iniciativa misma. El proceso tuvo un abrupto final hacia 1977, cuando la política boliviana interna se desintegró todavía más. Una vez más rompió Bolivia las relaciones diplomáticas con Chile, situación que perdura hasta hoy.²⁰ La ofensiva diplomática por el mar continúa, y deberá continuar porque, dadas las otras inmensas limitaciones geográficas de Bolivia, una salida al mar puede al menos mitigar los tremendos obstáculos al desarrollo nacional y la tradicional dependencia y sometimiento respecto de sus vecinos.

De cualquier modo, la carencia de mar ha tenido un efecto ambivalente en el desarrollo boliviano. Por el lado negativo, disuadió la inversión europea en el país durante el siglo XIX, cuando las regiones costeras de Latinoamérica estaban experimentando un rápido desarrollo, a causa de los insuperables obstáculos de transporte y porque el poder marítimo implicaba el control político. Tal como lo comentó un representante británico de la época: "y como Bolivia no tiene costa, no tendríamos manera, en último caso, de imponer un remedio".²¹ Por el lado positivo, sin embargo, Bolivia quedó a salvo de la dominación "foránea" directa en virtud de su aislamiento respecto del mar. En todo caso, el subdesarrollo perpetuado por

²⁰Shumavon, pp. 184-189.

²¹J. Valerie Fifer, *Bolivia: Land Location, and Politics Since 1825* (Cambridge: Cambridge University Press, 1972) p. 241.

el aislamiento de mediterraneidad expuso a Bolivia a la influencia de los Estados Unidos sólo cuando la diplomacia de las cañoneras fue reemplazada por el control indirecto mediante los programas de asistencia económica y militar. Otro objetivo central de la política exterior boliviana, ha sido entonces el equilibrar sus intereses nacionales con los de los Estados Unidos.

Las Relaciones entre Bolivia y Estados Unidos.— El embajador norteamericano en Bolivia comentó hacia 1890, que “Bolivia es hasta el momento el único país sudamericano que no ha caído en las manos de Inglaterra”.²² El capital y el comercio norteamericanos llenaron este vacío perpetuado por la geopolítica. Hacia fines de la primera guerra mundial, los Estados Unidos no tenían rival, y controlaban la principal fuente de estaño del hemisferio. La principal compañía productora de estaño, las Minas Patiño, fue constituida como sociedad anónima en 1924 en Delaware y el segundo grupo en importancia, la Compañía de Estaño Caracoles fue establecida por la familia Guggenheim en 1922.²³ La importancia estratégica del estaño boliviano para la industrialización y la defensa norteamericanas y la pobreza y debilidad desmesuradas de Bolivia, constituyeron la base de una prolongada dominación de parte de los Estados Unidos. En el terreno político, Bolivia no pudo, dadas sus condiciones geopolíticas, hacer el juego del neutralismo durante la guerra fría o la Segunda Guerra Mundial. Inclineda hacia los intereses del Eje por un breve lapso en 1943, Bolivia fue rápidamente reorientada en su política exterior por el inicio de la mayor ayuda per capita en Sudamérica y por la presión política norteamericana. Los Estados Unidos siguieron un padrón similar después de la Revolución de 1952 — un poco de zanahoria y un poco de garrote.

Durante los gobiernos de Barrientos y Banzer, las relaciones con los Estados Unidos fueron muy estrechas, y, por el contrario, llenas de dificultades durante los de Ovando, Torres, y García Meza. La política exterior boliviana intentó un viraje a la izquierda durante los períodos de los tres últimos, y sigue en ese rumbo con Siles Suazo actualmente. El reconocimiento de Cuba y del Movimiento de Liberación Polisario en el Sahara Occidental por parte del nuevo gobierno boliviano, los lazos más estrechos con la Unión Soviética y con los países de Europa Oriental a través de Argentina y la presencia de ministros comunistas pro-soviéticos en el gabinete, no le han ganado a la actual política exterior boliviana el cariño del gobierno

²²Ibid., p. 243.

²³Ibid., p. 246.

conservador de Reagan. Aun cuando Washington debería estar haciendo los mayores esfuerzos por respaldar al primer gobierno civil elegido popularmente después de una década de conducción militar represiva, el intento emprendido por Siles de distanciar las relaciones exteriores bolivianas de los Estados Unidos, es vista sólo bajo una luz ideológica anti-norteamericana. La opción neutralista — izquierdista de la política exterior nunca le ha resultado muy exitosa a Bolivia, porque irrita a los Estados Unidos, que virtualmente controlan la economía boliviana, y por tanto a los gobiernos bolivianos, a través de los programas de ayuda económica y de asistencia militar.

Gracias a la asistencia militar, el gobierno norteamericano ha desarrollado fácilmente una preferencia por los presidentes militares en Bolivia — con excepción de García Meza, por sus vínculos con la mafia de la droga. Las razones de esta política norteamericana son muy claras. La situación política boliviana ha sido la más caótica de América Latina, y los regímenes militares han sido, en gran parte, capaces de controlar la disensión y asegurar el clima ideológico adecuado a la inversión. La red de influencia de los Estados Unidos es además especialmente fuerte en el sector militar. El Cuadro 1 indica los posibles enlaces entre los militares norteamericanos y los oficiales bolivianos. Entre los países sudamericanos Bolivia tiene una proporción de un graduado en la Escuela de las Américas en el Comando Sur con base en Panamá (SOUTHCOM) por cada 7 militares. Es la más alta proporción de la región, que no se compara en absoluto con la proporción de los dos países de mayor influencia en la región, Brasil y Argentina, que tienen 1 graduado por cada 1.233 miembros de las fuerzas armadas y 1 graduado por cada 290 hombres respectivamente.²⁴

La influencia norteamericana se ha extendido también sobre los militares bolivianos como resultado de la Doctrina de Seguridad Nacional, que ganó influencia entre los militares latinoamericanos con la estrategia de defensa hemisférica incorporada a la Alianza para el Progreso. Tal como ocurrió en Brasil y Perú, surgieron militares radicales y modernizadores (Ovando y Torres) para combatir la dependencia económica y las fuerzas sociales no-populares. La siguiente generación militar boliviana interpretó la seguridad nacional como una guerra contra toda disensión política — según el modelo chileno. Los Estados Unidos fueron así, indirectamente,

²⁴Ver John Child, *Unequal Alliance: The Inter-America Military System, 1938-1978* (Boulder, Colo.: Westview Press, 1980) para una discusión general.

CUADRO N° 1

Graduados sudamericanos del SOUTHCOM en relación al total de las Fuerzas Armadas y población

País	Fuerzas Armadas (en miles)	Graduados	Población (Millones)	Fuerzas Armadas (por cada 10.000 habitantes)	Graduados (por cada 10.000 habitantes)	Relación entre cada Graduado y el N° total de las Fuerzas Armadas
Argentina	160	613	27,7	58	0,2	1:290
Bolivia	24	3.573	5,3	45	6,7	1:6,7
Brasil	455	349	122,0	37	0,03	1:1.233
Chile	115	2.130	11,0	105	1,9	1:55
Colombia	65	4.097	24,8	26	1,7	1:15
Ecuador	35	3.124	8,0	44	3,9	1:11
Paraguay	15	1.039	3,2	47	3,3	1:14
Perú	150	3.585	17,6	85	2,0	1:43
Uruguay	29	920	2,9	100	3,2	1:31
Venezuela	58	3.134	17,3	34	1,8	1:19

Fuente: Combinación de: World Military Expenditures and Arms Transfers, 1971 - 1980, (Washington, D.C.: U.S. Arms Control and Disarmament Agency, Marzo 1983); y Christopher Dickey, "'Southcom' Hub of U.S. Latin Role", Washington Post, 23 mayo 1983, p. A1 y A15.

responsables del bloqueo a los movimientos hacia la democracia en Bolivia en virtud de la propagación de dicha doctrina.

La muerte del Che Guevara en 1967 a manos de los Rangers bolivianos, los que tuvieron adiestramiento de las Fuerzas Especiales Norteamericanas (los Boinas Verdes) y la asesoría de la CIA, intensificaron aún más los lazos militares entre Estados Unidos y Bolivia. Esta amenaza y la existencia previa de focos guerrilleros en América Latina, había acentuado la percepción geopolítica de los Estados Unidos de tal modo de incluir a Bolivia dentro del área que requería de verdadera atención — y no más como un área enteramente periférica en relación a los intereses de seguridad de los Estados Unidos. Sin embargo, con el fracaso del foco guerrillero en Bolivia, se redujeron los vínculos militares norteamericanos en Sudamérica lo que abrió campo a la acción de un sistema regional de influencia militar dominado por Brasil y Argentina. Bolivia por largo tiempo dependiente en lo militar de los Estados Unidos fue conducida a esta red militar regional y a la así llamada “diplomacia de la seguridad nacional”.²⁵ Por ello, el tercer objetivo más importante de la política exterior boliviana es el de concebir una relación flexible y equilibrada con sus más poderosos vecinos, Brasil y Argentina.

Las Relaciones de Bolivia con Brasil y Argentina.— En razón de su aislamiento geopolítico en el centro de América del Sur, Bolivia carece naturalmente de las opciones que pudo tener Chile, por ejemplo, durante el gobierno de Salvador Allende o las que tiene Cuba bajo el régimen de Fidel Castro para volverse hacia el bloque oriental como un modo de distanciar su política exterior de la influencia norteamericana. Un modo probable de corregir el desequilibrio del dominio norteamericano, podría ser el fortalecimiento de las relaciones regionales y bilaterales con sus vecinos sudamericanos. Pero esta opción queda a menudo excluida por las rivalidades tradicionales con Chile, por ejemplo, o por los cambiantes bloques militares e ideológicos en el hemisferio. Aunque los principios fundamentales de la política exterior boliviana —acceso al Pacífico, desarrollo y diversificación económica y comercial, y relaciones exteriores más independientes— han permanecido relativamente estables, las relaciones regionales han variado radicalmente de acuerdo al cariz ideológico de los gobiernos de La Paz y de las capitales circundantes.

²⁵Ibid., p. 195.

Desde la guerra del Pacífico hasta 1969, la política exterior boliviana gravitó en dirección a Argentina, a pesar del apoyo de esta última al Paraguay (junto con Chile) durante la guerra del Chaco, episodio durante el cual sólo Brasil y Perú permitieron el libre tránsito del material bélico boliviano. La complicidad de Argentina en el golpe de diciembre de 1943 contra Enrique Peñaranda y en favor de Gualberto Villarroel es perfectamente conocida. El gobierno de Villarroel admiraba al peronismo y tenía simpatías por la causa del Eje. Argentina utilizó a Bolivia y a Uruguay para organizar un bloque antinorteamericano durante los años de la guerra.²⁶ Argentina respaldó la nacionalización boliviana de la Gulf Oil y el financiamiento de un gasoducto en 1969.

Con la muerte de Barrientos, sin embargo, la política boliviana inició un giro gradual hacia Brasil durante los gobiernos de Ovando y de Torres. El gobierno de Banzer llegó al poder en agosto de 1971 mediante un golpe respaldado por Brasil y, desde entonces hasta 1978, se extendieron aún más los lazos político-militares con Brasil y la penetración económica brasileña. Los proyectos de explotación de los yacimientos de hierro y de gas de Mutún fueron llevados a cabo en gran medida en favor de los intereses económicos brasileños. En 1972 Banzer y el presidente brasileño, el general Emilio Médici, firmaron numerosos acuerdos de asistencia financiera y técnica.²⁷ Durante ese período, el gobierno de Banzer entró en una etapa de difíciles relaciones con el Chile de Allende (que también había respaldado la nacionalización de la Gulf Oil de parte de los gobiernos más progresistas de Ovando y de Torres), pero las relaciones mejoraron y fueron restablecidas cuando el general Augusto Pinochet derrocó a Allende y el gobierno chileno estuvo también controlado por una junta militar derechista e ideológicamente afín a la filosofía y política falangistas de Banzer.

Otro cambio en la política exterior ocurrió con el golpe en contra de Juan Pereda Asbún, que había sido escogido por Banzer para sucederlo, y que en 1978 había ganado unas elecciones cuidadosamente manipuladas. Después del golpe de noviembre de 1978, el nuevo gobierno del general David Padilla Arancibia dio un brusco giro hacia Argentina y hacia un mejoramiento de los lazos con Perú, en vez

²⁶ *Ibid.*, pp. 59 - 61.

²⁷ Ver Holland en Davis y Wilson, *op.cit.*, p. 352; y Alexander, *op.cit.*, p. 135.

de la combinación chileno-brasileña que imperaba hasta ese momento.²⁸ Después de una serie de golpes y contragolpes, el gobierno argentino del general Jorge Videla cooperó en la realización de un golpe en Bolivia que puso a García Meza en el poder en 1980.²⁹ El punto culminante de las relaciones boliviano-argentinas fue alcanzado cuando Bolivia dio su apoyo entusiasta a las demandas argentinas durante la reciente guerra de las Falklands o Malvinas. Con la elección de Siles Suazo en 1982, la política boliviana ha intentado equilibrar sus relaciones con los dos gigantes fronterizos como un modo de contrarrestar la desaprobación norteamericana al régimen.

Las relaciones exteriores de Bolivia con los dos "gigantes" sudamericanos y sus otros vecinos han sido severamente condicionadas por las fuerzas geopolíticas: recursos naturales, afinidades políticas e ideológicas, equilibrio de los bloques de poder y disputas territoriales. Han emergido así distintos patrones de comportamiento: (1) inclinación hacia la Argentina, (2) inclinación hacia Brasil, (3) equilibrio entre las potencias A y B, (4) equilibrio respecto de Argentina y Brasil a través de la cooperación con Chile y/o Perú, y (5) estrategias regionales — la estrategia del Pacto Andino, la del Cono Sur, y la del Acta de la Cuenca del Amazonas.

Cuando los países del Pacto Andino —en especial Ecuador, Colombia y Venezuela—, criticaron los abusos cometidos por Bolivia en el terreno de los derechos humanos y la interrupción del gobierno constitucional por el golpe de Natusch Busch en contra de Walter Guevara Arce y, más tarde, la represión durante el gobierno de García Meza, Bolivia amenazó con abandonar el Pacto Andino y se inclinó hacia una política regional del Cono Sur, fuertemente influenciada por las fuerzas de seguridad y la asistencia militar argentinas. Aunque integrada económicamente al Pacto Andino, los vínculos económicos y de seguridad de Bolivia con Argentina y Brasil se han fortalecido desde los años 70, en parte debido a que Bolivia es uno de los miembros más subdesarrollados del mercado común Andino y obtiene menos beneficios que los países más industrializados con acceso al mar, y por la otra debido al retiro de la asistencia económica y militar de los Estados Unidos.

²⁸Stephen M. Gorman, "Present Threats to Peace in South America: The Territorial Dimensions of Conflict", *Inter-American Economic Affairs* 33: Nº 1 (Verano 1979): 51.

²⁹Selcher, *op. cit.*, p. 11.

Argentina y Brasil llenaron rápidamente el vacío creado por la declinación de la influencia norteamericana en Bolivia y en el Cono Sur en general. Un breve examen de los vínculos económicos bolivianos con los países A-B, señala por qué los intereses de la política exterior boliviana gravitaron hacia el eje sur. El cuadro 2 muestra que el 30% del comercio boliviano se realiza con Argentina y Brasil, donde el comercio argentino tiene el papel dominante.

CUADRO Nº 2

Aspectos más destacados del comercio boliviano con Brasil y Argentina.

Bolivia:	1976	1977	1978	1979	1980
con Argentina	18.8%	16.1%	13.4%	13.3%	18.6%
con Brasil	8.7%	6.2%	6.7%	11.8%	11.9%

Fuente: Basado en datos del FMI contenidos en el artículo de Wayne A. Selcher, "Problemas estratégicos y políticas exteriores en el Cono Sur latinoamericano" en Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin (eds.), *Entre la Autonomía y la Subordinación: Política Exterior de los Países Latinoamericanos* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1984), p. 302. Los aspectos más destacados del comercio (Trade Salience) son definidos por Selcher como las exportaciones e importaciones de un país con un segundo país como un porcentaje del total de las exportaciones e importaciones del primer país.

Si, como lo sugieren otros geopolíticos, se hace perdurable el acercamiento entre Argentina y Brasil como resultado entre otras razones del apoyo brasileño a la Argentina durante la Guerra de las Malvinas, entonces una nueva opción de política exterior puede surgir para Bolivia. La eventual función de equilibrio de los países A-B representa el equivalente sureño de la asociación entre México y Venezuela en el Caribe y América Central.³⁰ En este subsistema del Cono Sur, Argentina

³⁰Ibid., p. 1; Pittman, "Geopolitical Projections", p. 69.

y Brasil deberían ser co-líderes de un bloque que incluiría a los estados amortiguadores de Bolivia, Uruguay y Paraguay. Afinidades de sistema han estrechado mucho en el pasado los vínculos de estas naciones entre sí, dadas las dictaduras militares que gobernaban al mismo tiempo a Perú, Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Argentina, y Brasil. Los cambios en dirección al gobierno civil en Argentina, Perú y Bolivia, y los pasos en dirección a ese fin en Chile, Uruguay y Brasil han alterado ya la solidez del subsistema del Cono Sur.

Entre las proyecciones que se divisan hacia adelante se cuenta la posible creación de una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), la cual incorporaría a Sudáfrica en los acuerdos de seguridad/defensa y en los planes de explotación económica del Atlántico Sur y de la Antártica.³¹ Bolivia, al menos, aprovechó la ocasión de esta apertura para incentivar la inmigración e inversión sudafricanas en la zona sudoriental de su territorio. Hará falta, por cierto, una diplomacia boliviana altamente innovadora y flexible para equilibrar las conflictivas tensiones del Cono Sur, de la Región Andina, la Cuenca Amazónica y la Cuenca del Plata. La clave del éxito se halla principalmente al interior de Bolivia. A menos que la política doméstica boliviana se estabilice, es más verosímil que su política exterior sea arrastrada a la vorágine de estas conflictivas presiones regionales y que Bolivia sea más fácilmente la “manipulada” que la “manipuladora”. ¿Qué probabilidad tiene el gobierno de Siles Suazo para procurar esa estabilidad doméstica y una nueva ofensiva en la política exterior boliviana?

V. La Política Exterior de Siles Suazo

La sustancia del planteamiento de política exterior del Presidente Siles Suazo es el “neutralismo independiente” o un tipo de posición tercerista que busca mantener una equidistancia frente a las dos superpotencias. El neutralismo no es algo nuevo en la política exterior boliviana; fue la punta de lanza de la primera época del MNR de Víctor Paz Estenssoro y de los presidentes militares radicales Alfredo Ovando Candia y Juan José Torres González. Ovando había nacionalizado la compañía Gulf Oil en 1969 y Torres había asistido a la Conferencia de Países No-Alineados, en Lusaka en 1970, en calidad de observador boliviano. Un embajador boliviano fue enviado a Moscú en 1970. Técnicamente, Bolivia reconoce a la Unión

³¹Child, op. cit., pp. 221 - 222.

Soviética, pero no ha habido intercambio de embajadores. La inestabilidad interna y la presión económica y diplomática externa de Estados Unidos consiguieron alterar la agenda de la política exterior neutralista. La Gulf Oil recibió una compensación de US\$78 millones y la administración de Hugo Banzer Suárez revirtió la mayor parte de las anteriores iniciativas de política exterior, expulsando a más de cien diplomáticos soviéticos en 1972. Así pues, cuando Siles Suazo reafirmó el neutralismo boliviano, luego de asumir la presidencia en octubre de 1982, el cambio fue interpretado de modo negativo por Estados Unidos que empezó nuevamente a aplicar presiones económicas y diplomáticas, como sucediera en el pasado para moderar la política.

Voceros del gobierno boliviano describieron la nueva dirección de la política exterior de Siles como "una política de relaciones más estrechas con todos los países del mundo, respetando el pluralismo ideológico. . . y afirmando los principios de autodeterminación y de no-intervención".³² Bolivia ha reconocido a Cuba, al Movimiento Polisario del Sahara, a la OLP, y extendido sus vínculos con Europa Oriental y la Unión Soviética. El gobierno de Reagan se mostró especialmente crítico ante el voto de Bolivia en las Naciones Unidas censurando la intervención norteamericana en Grenada, así como por las cordiales relaciones de Bolivia con la Nicaragua sandinista. En 1980 y 1981 la delegación de Nicaragua ante las Naciones Unidas había permitido al gobierno en exilio de Siles Suazo que denunciara las violaciones de los derechos humanos por parte del General García Meza. En retribución, Siles Suazo ha criticado el apoyo de Estados Unidos a los "contras", y se ha manifestado, verbalmente, partidario del proceso de la Contadora en Centroamérica. A principios de 1983, cuando se reunió en Managua el Comité Coordinador del Movimiento No-Alineado, Bolivia firmó un protocolo renovando relaciones diplomáticas con Cuba. Bolivia argumentó que esta acción representaba el "espíritu" de su política exterior neutralista de mantener relaciones oficiales con todos los países, cualquiera que fuese su ideología.³³

Bolivia ha utilizado con astucia el Movimiento de los No-Alineados para multilateralizar su posición en política exterior y también como trampolín para criticar a la OEA. En la reunión de los No-Alineados en Managua, los miembros aplaudieron la democratización bajo Siles Suazo y dieron apoyo moral a la nueva campaña

³²Boletín Informativo Semanal (La Paz), mayo 18, 1983.

³³Ibid., 2 de febrero, 1983, pp. 2 - 4.

por una salida al mar de Bolivia. En el citado encuentro de los No-Alineados en Nicaragua, el entonces Canciller boliviano Sr. Velarde, afirmó que “un día la causa de la salida al mar de Bolivia será una causa mundial”.³⁴ Las naciones del Tercer Mundo, tanto en el Movimiento No-Alineado como en las Naciones Unidas, han sido receptivas en cuanto a la mediterraneidad de Bolivia internacionalizando la disputa de Bolivia con Chile, ante el desagrado de la Cancillería chilena.

Bolivia, asimismo, como muchos otros países latinoamericanos, se ha desilusionado de la OEA y ha denunciado el dominio ejercido por Estados Unidos sobre la Organización y la persistente exclusión de Cuba. Bolivia ha visto en la alineación con el Tercer Mundo en general y con el Movimiento No-Alineado una manera de centrar una mayor atención internacional sobre sus problemas socio-económicos y sobre el descuido de los asuntos de desarrollo por parte de la OEA. Una clara posición boliviana es su llamado a la constitución de un foro exclusivamente latinoamericano, que excluya a Estados Unidos y cualquier otro imperialismo de gran potencia — una organización siguiendo las líneas del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

En concordancia con su posición tercermundista, Bolivia ha identificado la crisis económica global y las desigualdades estructurales como el principal obstáculo para su desarrollo y el de otros países pobres. Dado que la historia económica de Bolivia ha sido de una dependencia extrema, el énfasis tercermundista puesto sobre el neo-imperialismo, la explotación y la dominación de las grandes potencias corresponde a la realidad boliviana. La política boliviana, a este respecto, puede representar una generalizada tendencia latinoamericana a establecer solidaridades extrahemisféricas con el Tercer Mundo.

Bolivia desearía que las fuerzas mayoritarias de los no-alineados consigan una reestructuración de las organizaciones financieras y económicas globales, especialmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Bolivia comparte con muchos países de América Latina y el Tercer Mundo la ingrata experiencia de la estabilización del FMI y de las medidas “condicionales”. El gobierno ha criticado “una situación de estrangulación financiera externa” por parte de instituciones financieras dominadas por Occidente, y ha apoyado con firmeza los movimientos hacia un Nuevo Orden Económico Internacional. La crisis generalizada del endeudamiento

³⁴Ibid.

latinoamericano ha universalizado el problema boliviano, a medida que más y más países experimentan aguda y directamente el grado de dependencia que en forma tradicional ha aquejado a Bolivia. Otros países, Venezuela por ejemplo, están considerando el ingreso al Movimiento No-Alineado y el neutralismo en política exterior, como palanca contra la crisis económica.³⁵

“Buen regionalismo es buena vecindad” ha sido también un lema importante de la política exterior boliviana bajo el gobierno de Siles Suazo. Bolivia se ha movido en todos los foros interamericanos, tanto “regionalizando” como “multilateralizando” su ofensiva de un acceso marítimo. En un encuentro de los países bolivarianos —Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela— en conmemoración del bicentenario del nacimiento de Bolívar, Bolivia consolidó su política exterior de solidaridad latinoamericana. Este encuentro, en mayo de 1983, fue interpretado como un triunfo, pues las naciones bolivarianas estimularon las líneas de las políticas externa e interna de Bolivia y, en diciembre, firmaron la declaración de Boyacá.³⁶

Bolivia ha estado activa en un esfuerzo tendiente a incentivar el Pacto Amazónico y fue elegida como la sede del Consejo de Cooperación Amazónica (CCA) para 1984.³⁷ En mayo de 1983, en una reunión del Pacto Andino para celebrar el 14º aniversario de la firma del Acuerdo de Cartagena, Bolivia obtuvo amplio respaldo y una consideración especial en programas de desarrollo y de ayuda por catástrofes a raíz de las sequías e inundaciones que devastaron el país en 1983. En diciembre de 1983, otra reunión del Pacto Andino fue igualmente apoyadora. La Corporación Andina de Fomento (CAF), organismo financiero del Pacto Andino, otorgó a Bolivia un préstamo por US\$10 millones en diciembre. En conjunto con la Comunidad Económica Europea (CEE) en el Pacto Andino se le concedió también el status de nación-más-favorecida.³⁸

En diciembre de 1982 —poco después de asumir el poder— el gobierno de Siles se reunió con las naciones de la Cuenca del Plata en Brasilia. Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay elogiaron el retorno de la democracia a Bolivia y expresa-

³⁵ Boletín Informativo Semanal, Agosto 26, 1983, pp. 27 - 32.

³⁶ Ibid., julio 29, 1983; Presencia (La Paz), diciembre 16, 1983, p. 1.

³⁷ Ibid.

³⁸ Presencia, diciembre 16, 1983, p. 1.

ron apoyo a la lucha por la salida al mar. En una reunión del grupo de La Plata en Asunción, a fines de 1983, los miembros aprobaron a favor de Bolivia vastos proyectos cooperativos y de desarrollo económico, así como una ayuda especial por desastres. Allí el Canciller boliviano José Ortiz Mercado describió la amplia estrategia regional del gobierno y su vinculación con la salida al mar. "Creemos", declaró, "que un día no muy lejano mi país podrá servir de conducto entre los Océanos Atlántico y Pacífico".³⁹ La política de Siles considera además la democratización del Cono Sur como un nuevo punto de apoyo para la integración y cooperación latinoamericana, teniendo quizás a Bolivia como centro.⁴⁰

Las relaciones bilaterales en América Latina, especialmente con Ecuador, Panamá y Colombia, han sido excelentes. El Presidente Belisario Betancur de Colombia ha actuado como intermediario en el intento de Bolivia de reabrir con Chile y Perú la cuestión de la salida al mar y ha propuesto a Colombia como la sede de un encuentro boliviano-chileno sobre dicho tema.⁴¹ Las relaciones con Argentina y Brasil también han mejorado. Cuando Siles concurrió a la toma del mando de Alfonsín en Buenos Aires, se establecieron buenos vínculos iniciales; posteriores declaraciones de solidaridad, ayuda por catástrofes en forma de ventas de trigo, y el refinanciamiento de la deuda de US\$660 millones con Argentina, representaron esta nueva cooperación argentino-boliviana.⁴² Argentina ha acelerado asimismo la extradición de Luis Arce Gómez y de Luis García Meza implicados en tráfico de drogas y violaciones de los derechos humanos.⁴³

En octubre de 1983 los Cancilleres de Bolivia y Brasil se reunieron para cimentar una más estrecha cooperación.⁴⁴ En febrero de 1984, Siles Suazo conferenció con el Presidente brasileño, Joao Batista Figueiredo, durante tres días en Santa Cruz, sobre cooperación económica adicional. El gobierno boliviano firmó 10 acuerdos de cooperación y un convenio de arreglo para vender a Brasil 400 millones diarios de pies cúbicos de gas hasta 1988, doblando la cantidad vendida a Brasil

³⁹Ibid., diciembre 10, 1983, p. 1.

⁴⁰Boletín Informativo Semanal, agosto 26, 1983, p. 29.

⁴¹Presencia, diciembre 10, 1983.

⁴²Ibid.

⁴³Hoy Internacional (La Paz) febrero 13, 1984, p. 7.

⁴⁴Boletín Informativo Semanal, octubre 14, 1983, p. 6.

en comparación con Argentina. A su vez, Brasil prometió una línea de crédito por US\$105 millones, asistencia adicional para el desarrollo de la energía y la siderurgia de Bolivia. Sin embargo, la política de combustibles generó tanto rechazo de los partidos de oposición que dichos términos nunca se llevaron a cabo. Bolivia apoyó también al candidato brasileño como nuevo Secretario General de la OEA por renuncia de Alejandro Orfila a comienzos de 1984.⁴⁵

Solamente con Chile las relaciones bilaterales han estado resentidas. Las relaciones diplomáticas formales se rompieron en 1978 y el gobierno de Siles anunció, poco después de asumir el poder, que ellas no serían reanudadas hasta que Chile prometiesa reconsiderar la mediterraneidad de Bolivia.⁴⁶ Bolivia, en cambio, ha seguido una política de presión diplomática y de aislamiento de Chile, y en los foros regionales e internacionales ha tenido bastante éxito debido a la descomposición política interna y externa de Chile. Resulta interesante observar que la crítica chilena sobre la inestabilidad de Bolivia como crucial talón de Aquiles en el campo de la política exterior, se ha convertido en bumerang, volviéndose contra Santiago. El cambio en América Latina, especialmente en el Cono Sur, hacia gobiernos civiles y la aguda crisis económica chilena han favorecido a la diplomacia boliviana en su "Noveno Intento de Diálogo con Chile". Por ejemplo, la reunión de los parlamentos latinoamericanos celebrada en Santo Domingo del 6 al 10 de febrero de 1984, propuso una resolución de no-reconocimiento de los gobiernos dictatoriales establecidos por un golpe de estado, moción que Bolivia apoyó. Mediante este tipo de campaña de democratización se ha ejercido sobre Chile considerable presión diplomática.⁴⁷ Nuevamente en una posición de aislamiento como la de 1975, el entonces Canciller chileno Miguel Schweitzer dio a entender en 1983 que algún tipo de diálogo con La Paz era posible. Esto fue saludado por los observadores latinoamericanos como la primera vez desde 1978 que Chile sugería públicamente que la distensión entre ambos países era posible.⁴⁸

Las múltiples ofensivas de Bolivia en todos los foros internacionales, regionales y bilaterales sobre el problema de la salida al mar, pueden haber logrado alterar en parte la disposición de Chile a conversar. Pese al trastorno político interno

⁴⁵Hoy, febrero 13, 1984, p. 7.

⁴⁶Ibid.

⁴⁷Ibid., febrero 20, 1984, p. 3.

⁴⁸Latin American Weekly Report, marzo 15, 1983, p. 1.

debido a los antagonismos de los partidos políticos extremistas y a la crisis económica, el gobierno de Siles Suazo tiene el apoyo de la mayoría del pueblo boliviano, lo cual da una base para reabrir esta materia crucial de la política exterior. El gobierno de Siles ha manejado el asunto de la salida al mar con mayor destreza que Banzer, sin hacer de él una campaña bilateral de todo o nada, sino planteándolo en forma decidida pero no emocional, en todos los foros de política exterior. Los resultados, aunque no muy tangibles, han sido importantes a causa de un clima de creciente apoyo internacional a las reclamaciones de Bolivia. Si bien Siles Suazo ha usado también la salida al mar para generar la unidad nacional interna, no se ha apoyado exclusivamente en ella — error peligroso, como descubriera Banzer. En vez de eso, Siles ha tomado la posición de que “un pueblo unido jamás será vencido”. En otras palabras, el éxito de la política exterior no impone la unidad nacional, sino que la unidad es una condición para el éxito en política exterior. Sin embargo, ha utilizado el respaldo regional e internacional a la democratización del país como palanca contra sus opositores domésticos y las presiones de Estados Unidos.

Las relaciones de Bolivia con Estados Unidos han sido correctas pero no cálidas. Además de la posición no-alineada de Bolivia, Estados Unidos ha objetado el flujo hacia Bolivia de ayuda al desarrollo por parte de la Unión Soviética. Los soviéticos aprobaron US\$70 millones para una planta de volatilización y una armadura de tractores, dentro de los convenios de cooperación suscritos en el otoño de 1983.⁴⁹ Aunque Bolivia ha recibido también asistencia económica por parte de naciones occidentales como Francia y Alemania —esta última restableció una ayuda de US\$50 millones que había sido suspendida en 1980—, Estados Unidos se ha resistido a mirar la política de Bolivia a la luz del neutralismo.

El gobierno norteamericano ha estado tan acostumbrado a ejercer una total influencia sobre Bolivia y su política exterior que una postura independiente es visualizada como amenazante, y además la retórica radical de los miembros comunistas y socialistas de la coalición de Siles estimula la tradicional histeria anti-comunista norteamericana. Las relaciones con otros países como Francia y Alemania han compensado sólo en parte la desaprobación de Estados Unidos. Los alemanes y franceses estuvieron especialmente complacidos con la deportación de Klaus Barbie (Altmann) en marzo de 1983. El Ministro de Relaciones Exteriores francés, Claude Cheysson, elogió públicamente la acción del gobierno de Siles.⁵⁰ Estados Unidos,

⁴⁹ Ibid., octubre 7, 1983, p. 3.

⁵⁰ Ibid., abril 22, 1983; *Latin America Press*, marzo 31, 1983.

sin embargo, no se ha mostrado particularmente entusiasta con respecto a la nueva democracia en Bolivia o a su record sobre derechos humanos, que es extremadamente positivo dados los problemas políticos y económicos.

El Embajador norteamericano Edwin G. Corr llegó a Bolivia sólo en noviembre de 1981 — más o menos un año antes de la instalación de Siles en el poder. Desde el comienzo, la posición de Estados Unidos fue de línea dura frente a las violaciones de los derechos humanos y al tráfico de cocaína. El Embajador Corr, ex Secretario Adjunto para Asuntos Internacionales de Narcóticos, emprendió una política frontal contra el comercio de narcóticos. Ni el gobierno del General Torrelio ni el del General Vildoso tenían apoyo popular como para controlar las actividades de la cocaína. Pero Estados Unidos tampoco otorgó mayor respaldo económico y diplomático al gobierno de Siles Suazo que sí se comprometió a un control vigoroso de la actividad de las drogas y a la persecución de los delincuentes. De este modo, el gobierno de Reagan ha quedado atrapado en su propio dilema ideológico: aunque deseoso de controlar la corriente de drogas, se ha opuesto a la "independencia" de la política exterior de Siles Suazo. El gobierno de Reagan, pese a haber aportado unos US\$200 millones de ayuda a Bolivia desde octubre de 1982, no ha intercedido ante el FMI en favor de este país. Los funcionarios norteamericanos de AID han adoptado una línea intransigente en favor del sector privado y de soluciones monetarias conservadoras, a pesar de la crisis política que éstas han desencadenado en La Paz, con una huelga tras otra como protestas por las severas medidas de austeridad. La política económica de línea dura de Estados Unidos es el resultado de la orientación que el sector privado y la gran empresa imprimen al gobierno de Reagan, pero también es un ejemplo de la presión económica aplicada para forzar al gobierno de Siles a moderar su política exterior (y doméstica). La misma influencia económica a través de un programa de estabilización del FMI fue dirigida contra Siles en 1956, cuando era presidente por el MNR, y sirvió entonces para moderar e influenciar la dirección de la revolución boliviana.

La cocaína, y su control, ha seguido siendo un elemento central de las relaciones boliviano-norteamericanas. En 1983, más de 150.000 kilos de cocaína fueron decomisados por las autoridades bolivianas, y el tráfico de drogas aumentó en 1984. Conforme a los acuerdos sobre control de drogas suscritos en agosto de 1983, Estados Unidos aportó la suma de US\$2.5 millones para los primeros 18 meses de aplicación de un programa de control. Pero en comparación a los mil millones de dólares de la "industria" de la droga, la ayuda resulta atrozmente inadecuada, y representaba sólo el 1% de la ayuda militar a El Salvador en 1983. El problema es de largo plazo, y no se trata simplemente de un asunto de voluntad o capacidad

para controlarlo, sino que está ligado al subdesarrollo económico de Bolivia y a su exacerbación debido a la magnitud de la pobreza y la falta de esperanza en un mejoramiento del nivel de vida. Estados Unidos, sin embargo, ha ignorado en sus relaciones con Bolivia las raíces del problema para concentrarse mayormente en los síntomas. Tampoco el gobierno de Estados Unidos advirtió la contradicción entre ayuda para controlar los narcóticos, por un lado, y las presiones económicas y diplomáticas que pudieran desestabilizar el gobierno de Siles, por otro. Se dice que el Embajador Corr en 1983 tuvo que desalentar uno tras otro diversos intentos de golpe (de por sí una forma de palanca política sobre Siles). Tal vez no se habría presentado aún el adecuado candidato para la presidencia.

Aunque la estabilidad doméstica ha eludido al gobierno de Siles Suazo, teniendo como consecuencias tres distintos Cancilleres sólo en 1983 y la cuarta reorganización del Gabinete en abril de 1984, la política exterior boliviana ha sido dinámica y exitosa manteniendo una continuidad programática desmentida por los frecuentes cambios de personas. Los analistas norteamericanos tienden a pronosticar una mayor posibilidad de retorno de los militares, pero también a subestimar el consenso casi universal que existe en el país en favor del gobierno civil. Esta es una razón por la cual Siles Suazo ha seguido como presidente, pese a la crisis económica mundial, crisis que en la República Dominicana ha provocado motines por hambre y que ha violentado gravemente la democracia en naciones grandes y pequeñas de América Latina.

VI. Pronóstico para el Futuro

“... cómo van a mejorar las naciones su posición de capacidad y modernizar sus sociedades si entretanto tienen que evitar influencias desmedidas en sus economías y sistemas políticos?”⁵¹

Enormes problemas domésticos e internacionales siguen importunando a Bolivia, los que suministran el temario para su futura política exterior, por ejemplo: las migraciones masivas de bolivianos hacia el norte de Argentina, donde la población boliviana puede alcanzar entre el 15% y el 25% de la población total; la presión

⁵¹ Ver Ferris y Lincoln, op. cit., p. 14, citando a Atkins.

para desarrollar sus recursos naturales por parte de vecinos económicamente agresivos (Brasil y Argentina); el tráfico internacional de cocaína que proporciona muchos ingresos indirectos y no resulta fácilmente controlable; y el acceso a un puerto soberano para romper su aislamiento y dependencia económica. En 1984 el pronóstico no es favorable. La sequía boliviana creada por la corriente El Niño ha devastado ya como el 90% de las cosechas agrícolas en seis de los nueve departamentos de Bolivia, y los daños pueden llegar hasta US\$500 millones. Las repercusiones para la población han sido el hambre y las migraciones masivas hacia centros urbanos y a las zonas tropicales del suroriente. Parecerá inconcebible que el gobierno de Siles Suazo pueda hacer frente a tan serios obstáculos y a una deuda de US\$5 mil millones en una época de tasas de interés en alza y de insensibles políticas estabilizadoras del FMI, — pero es tan importante para la estabilización política de Bolivia que tiene que lograrlo. Una pobreza y subdesarrollo geopolíticamente exacerbados siguen siendo, junto con otros, importantes desafíos para Bolivia durante 1984. Es de conveniencia para Estados Unidos y en especial para los vecinos regionales de Bolivia, fortalecer y estabilizar “el centro vulnerable del continente sudamericano”.⁵²

Bolivia, observaba un filósofo nacional, “se sostiene por la oposición de los elementos que la componen.”⁵³ E irónicamente, Bolivia debe su existencia misma a su debilidad y a la compensación de los intereses territoriales de sus vecinos. Bolivia es el “último” amortiguador y, como dicen los bolivianos, “Si Bolivia no existiera habría que crearla.”⁵⁴ El futuro de Bolivia impone un cambio en el “status quo” geopolítico, mientras su existencia misma está asegurada por el mantenimiento de ese “status quo”. Valeri Fifer concluye su análisis sobre Bolivia con una afirmación que da mucho que pensar: “A nivel político y económico, y en todos los distintos sectores del intercambio continental, queda por verse si Bolivia se halla preparada, o capaz, para acomodarse a las ventajas y obligaciones de su ubicación.”⁵⁵

¿Puede la geopolítica ser una alternativa exitosa para Bolivia? Ciertamente, las cambiantes relaciones de poder en Sudamérica y el surgimiento de una

⁵²Ver Fifer op. cit., p. 250.

⁵³Pike, p. 78, citando a Fernando Díez de Medina.

⁵⁴Fifer op. cit., p. 252.

⁵⁵Ibid., p. 263.

mayor independencia de la política exterior de Argentina y Brasil ofrecerán nuevas oportunidades, como también lo harán una creciente solidaridad regional y los alineamientos tercermundistas. Lo que es más importante, el rol de Estados Unidos y de la comunidad internacional podría cambiar la percepción boliviana de la geopolítica como un juego suma cero y visualizarla como un fenómeno cooperativo. Pero Bolivia tendrá que depender también de su propia ayuda. De hecho, la unidad interna boliviana y una voluntad de desarrollo económico son, en último término, la clave fundamental del éxito.